

Dic 8 - 1926 36

DECLARACIONES PARA LA PRENSA DEL CIUDADANO GRAL.

ALVARO OBREGON, EL DIA DE HOY.

Los últimos acontecimientos que determinaron el arresto momentáneo de don Adolfo de la Huerta en Tucson, Ariz., por las autoridades americanas trajeron entre otras consecuencias, -- que fueran conocidos ciertos documentos cuyas fotografías presentó un agente del Gobierno Federal cuyo texto revela elocuentemente que don Adolfo de la Huerta fué el director intelectual del -- levantamiento de la tribu yaqui, cuyo programa inicial comprendía el asalto del convoy en que yo debía regresar después de mi último viaje a California. Los indios Yaquis, siguiendo las instrucciones de don Adolfo, intentaron realizar el asalto del tren y se prepararon convenientemente para llevar a cabo esa hazaña, -- y los hechos se desarrollaron en la forma que ya todos lo saben. Solamente permanecía ignorado el hecho de que en aquélla misma -- fecha, trece de septiembre del presente año, cuando fueron rechazados los yaquis con auxilio que llegaba al amanecer de ese día a las órdenes directas del señor Gral. de Div. Francisco R. Manzo, entre los que fueron recogidos a los Jefes Yaquis, figuraba la cartera del Gral. yaqui Luis Matus, conteniendo entre otros documentos, ^{dos} ~~tres~~ cartas autógrafas firmadas por don Adolfo de la Huerta fechadas en San Antonio, Texas., el día 24 de junio del -- presente año, y que son precisamente los documentos a que me voy refiriendo. Aquélla cartera me fué entregada por un soldado, diciéndome haberla encontrado en una maleta que el mismo Jefe yaqui abandonó en su huida. Yo reconocí la documentación y aunque mi primera intención fué darla a la publicidad desde luego, reflexioné después que para la familia mexicana significaba una vergüenza contar entre sus miembros con especímenes cuya estructura no-

ral y mental les permitiera excitar los instintos de un grupo de salvajes para satisfacer su propio despecho y para aprovechar los contra un convoy de pasajeros en que las víctimas pudieron haber sido muchas mujeres y niños que allí viajaban, además de muchos hombres que no por ser adultos podían merecer el sacrificio de sus vidas sin más finalidad que segar una vida como la mía despojada de toda investidura oficial y de toda fuerza material, dedicada por completo a las atenciones de su familia y de sus trabajos particulares. Los malévolos designios de don Adolfo de la Huerta se habrían realizado sobre aquél convoy, si el que habla, secundado por los jefes, oficiales y soldados de la pequeña escolta, no hubieran demostrado su inquebrantable decisión de hacer una defensa enérgica, haciéndoselo saber así, a los indios yaquis y tomando todo el dispositivo militar que aquélla defensa demandaba. Entonces resolví dar cuenta al Supremo Gobierno con esa documentación y yo sé que el señor Presidente dió orden de que aquéllos documentos solamente fueran usados en caso de que fuera indispensable comprobar que de la Huerta seguía conspirando desde los Estados Unidos de Norteamérica. La conducta de don Adolfo de la Huerta dió lugar a que éstos documentos cayeran bajo el dominio público, y al presentar ahora los originales, es con el objeto de que la prensa, tanto de México como de Estados Unidos, no pretenda poner en duda estos hechos. Deseo incluir, además, otro documento firmado por el conocido señor James T. Jackson, quien actuaba como conductor del tren y que se relaciona con el incidente de Vicam, que pone de manifiesto cuál fué la conducta del suscrito, así como la de los Jefes, Oficiales y soldados que formaban la pequeña escolta de aquél convoy, preocupándonos en aquéllos momentos supremos por salvar la vida de aquél conjunto de seres inocentes, sin tomar en consideración los peligros que correrían las nuestras; y es en ésta memorable jornada en la que el --

destino ha querido castigar en forma tan severa y perdurable - el despecho y la maldad de don Adolfo, estableciendo un parangón entre los dos, eternamente humillante para él, en el cual, mientras la vida de aquéllos pasajeros de todas clases y ambos sexos se ponía en peligro ante la barbarie de aquél grupo de salvajes, excitados por don Adolfo a la matanza y al pillaje, su enemigo, - a quien él ~~quiso~~ ^{quiso} confundir para siempre, exponía su vida y la de sus compañeros para salvar la de aquéllos desventurados pasajeros que no habían cometido más delito que haberlos la casualidad llevado en aquél convoy, que por los desengaños de don Adolfo - estaba llamado a sucumbir en una orgía de sangre y de pillaje. Ni don Adolfo ni los yaquis podrán decir ahora que no había ningunos designios contra las vidas de aquéllos desventurados pasajeros, porque el documento que ahora se publica demuestra que -- mientras yo y mis compañeros nos interesábamos por hacer continuar el convoy, poniendo a salvo las vidas inocentes de todo el - pasaje, los yaquis se negaban a permitir semejante privilegio. -- Claras están las macabras intenciones que con aquél grupo de gentes querían realizar los salvajes. Los pasajeros de aquél convoy me hicieron el honor, posteriormente, de obsequiarme una medalla que conservaré toda mi vida como un legítimo timbre de orgullo -- de aquélla jornada, y la inscripción grabada en ella es singularmente significativa, y dice así: En el anverso " AL C. GENERAL ALVARO OBREGON". En el reverso "HOMENAJE DE GRATITUD A SU SALVADORA HEROICIDAD EN EL ATAQUE DE LA BARBARIE AL TREN EN LA ESTACION DE VICAM, SON., EL DOCE DE SEPTIEMBRE DE 1926. LOS PASAJEROS." - Cuando mandaron troquelar esta medalla, no sospechaban siquiera - los pasajeros del tren que el director intelectual de aquéllos sucesos era don Adolfo de la Muerta, y que al inscribir en ella las palabras "EN EL ATAQUE DE LA BARBARIE" ignoraban que se re-

ferían a un hombre que aspira por esos medios llegar a regir los destinos de su Patria. Que la justicia del país vecino castigue o nó a don Adolfo de la Huerta, es un asunto secundario, pero sí resultará benéfico que el pueblo norteamericano sepa que clase de huéspedes se alojan en su seno, y qué clase de actividades pueden desarrollarse impunemente en su propio país.

Máinari, R. Y., Son., a 8 de diciembre de 1926.-

Alvaro Obregón.

CERTIFICADO EXPEDIDO POR EL CONDUCTOR JAMES T. JACKSON A QUE SE REFIEREN LAS DECLARACIONES ANTERIORES DEL - C. GRAL. ALVARO OBREGON.

Deseo hacer constar en esta carta a petición del señor General Alvaro Obregón y bajo juramento de decir verdad, que actuando yo como conductor del tren número 12 que fué detenido y sitiado en Estación Vicam, R.Y., Son., desde las doce del día doce del mes de septiembre último, hasta las primeras horas del día trece, fui portador de una comisión que el señor General -- Obregón me confió para transmitir a los Jefes Yaquis que se disponían a capturar el tren. Que dicha comisión consistió en transmitir a dichos Jefes un recado que les enviaba el mismo General en los siguientes términos: "Decir a Matus y demás Jefes que están dirigiendo las manobras contra el tren, lo siguiente: "El señor Gral. Obregón me comisionó para decir a ustedes que si no tienen malas intenciones con el pasaje y si no piensan cometer - depredaciones con todos estos pasajeros que son inocentes y entre los que figuran muchas mujeres y niños y muchos extranjeros también, que les propone que se deje continuar el tren con todo el - pasaje y que el Gral. Obregón con su escolta, se quedará para seguir discutiendo con ustedes, en la forma que lo determinen, cuando ya el pasaje se ponga a salvo" Que yo cumplí fielmente con esta comisión. Que el Gral. Matus contestó, que estaba bueno, que podrían dejar que el pasaje continuara, pero que iba a consultar el caso con otros de sus Jefes. Que unas horas después volví de nuevo enviado por el señor Gral. Obregón a insistir con los Jefes yaquis que se permitiera que todo el pasaje continuara para ponerlo fuera de todo peligro. Que aquéllos jefes contestaron con evasivas y al fin no se logró el propósito del señor Gral. Obregón.

Que esta comisión la recibí en presencia de un grupo numeroso de los pasajeros y que todos ellos dieron muestras de estar muy impresionados por el empeño que el Gral. estuvo demostrando de poner a salvo a todo el pasaje y asumir por entero el peligro de aquella situación comprometida, compartiéndola con sus demás Jefes y soldados que integraban la escolta.

COPIAS FOTOSTATICAS DE LAS CARTAS DIRIGIDAS POR DON ADOLFO DE LA HUERTA A MATUS, A QUE SE REFIERE EL SEÑOR GRAL. OREGON EN LAS ANTERIORES DECLARACIONES.